

Lo que si advertimos también, es que no aconsejamos ni aprobaríamos que se asesinasen á nadie. Pero á obligar al ladrón de su vivir á aceptar en el terreno de los hombres las consecuencias de sus crueldades bajas y rastreras, á eso si que excitamos.

Precuren todos que el obrero, cansado de sufrir no se pregunte ¿que hacer para salir de las circunstancias en que ruines venganzas me han colocado?

Hay que reconocer y proclamar que todos tenemos derecho á la vida y que no se debe privar á nadie de los medios para cubrir sus más penurias necesidades.

El hacer otra cosa es buscar un conflicto que pudiera traer á todos, fatales consecuencias.

Recuerden todos las frases de Schiller *Jamás tembló ante el hombre libre y si al romper las cadenas al esclavo.*

LUIS DUEÑAS.

Nuestro y ajeno

DE POR AHI

¿Qué gran cosa son las matemáticas!

Gracias á ellas sabemos que los ministros liberales que cobran los treinta mil reales de cesantía son cuarenta y seis, que representan la bonita suma—ó resta, según se mire—de un millón trescientos ochenta mil reales.

Los conservadores que perciben cesantía de ministro son veinte y seis, y los que cobran la efectividad nueve; y entre unos y otros disfrutaban—¡vaya si disfrutaban!—de un millón ochocientos sesenta mil reales.

¿Qué tal? ¿Sirven ó no sirven las matemáticas?

Si, señor. Lo que no sirve es el lamentarse de estos despilfarros.

Pero, en fin, bueno es enterarse. Para sufrir en tiempos mejores y para procurar que el sueño sea realidad.

La verdad es que el capítulo de calamidades públicas del presupuesto nacional es muy excesivo.

En los activos y los pasivos. O más claro: que nos hacen la pasiva por activa y por pasiva.

Y ahora, con franqueza; ¿debemos pagar las cédulas sabiendo eso de las setenta y tres cesantías?

Indudablemente. Si, indudablemente que no deberíamos pagarlas; pero, seamos comprensivos; ¿qué van á hacer esas setenta y dos calidades si les quitan la cesantía?

¡Pobrecitos! Después de lo que se han sacrificado en beneficio de la patria.

Paguemos, paguemos las cédulas si á ustedes les parece.

Se habla de expulsar del partido de Unión Republicana á Alejandro Lerroux, por su enérgica y decidida actitud contra el krausista engendro conocido por Solidaridad Catalana.

No lo creemos. Debe ser invento de monárquicos, que se retuerzen de gusto contemplando las discrepancias de los republicanos.

No concebimos que haya quien quiera caer tan bajo, que se atreva á expulsar á Lerroux de la Unión Republicana.

Aparte de que equivaldría esta expulsión á que nosotros expulsáramos á nuestro jefe Salmerón.

Se reíría Salmerón.

Y lo mismo se reíría Lerroux. Aparte también de que el republicano que expulsare á Lerroux del partido, se haría acreedor á que apareciese justa una frase terriblemente irónica que se atribuye á un personaje conservador.

Decían á este que don X estaba enfermo y en peligro de muerte. (don X era un insigne republicano.)

El personaje á que nos referimos, contestó:—¿qué pérdida, entonces, para la monarquía?

Todo esto de las expulsiones deben ser chocheos de cuatro menteceos que no saben como deshacer la Unión Republicana, que no se deshará, pese á quien pese.

Antes se deshará la solidaridad catalana.

Y si no se deshace la desharán. Y no le valdrá ni la *prudente reacción*, si el pacto del hambre.

Caciqueo

Copiamos de nuestro querido colega de Ciudad-Real, *La Tribuna*.

El Sr. Fernández Vicente, Gobernador civil, ha tocado á caballo, y á las expresivas campanadas de su bien repiqueado címbalo, los alcaldes de aquel distrito han emprendido su peregrinación á esta Meca, que no tiene nada de sagrada para voluntad electoral de aquellos pueblos.

El Sr. Gobernador, muy atento, muy cortés, muy amable, ha tratado á los alcaldes que hasta la fecha han comparecido, más que como superior jerárquico, como á unos camaradas;

nada de dimisiones, señores; el gobierno de quien soy indigno representante me encarga que explore la voluntad de los pueblos, de los cuales son ustedes también indignos representantes, para saber si se puede colar, aunque sea por el ojo de una aguja, la candidatura del Sr. García Gutiérrez, y los alcaldes, que entran medrosillos en el despacho del señor Gobernador, salen de allí á una velocidad de ciento veinte por hora; habrá sido interesante la conferencia ó entrevista de algunos alcaldes, como por ejemplo, los de Almadén y Puertollano; el primero le diría poco más ó menos lo siguiente, parece que lo estamos oyendo allí, en Almadén, Sr. Gobernador, no se da la semilla conservadora; ya ve V. I.; de diez y ocho concejales, diez y siete son morelistas, y yo que soy el alcalde, pide á Dios que no esté muy alto el tejado por donde me diga un tal D. Segismundo Moret, que me tire, porque si me lo ordenase, este ruinoso organismo, que tiene V. el honor, y los señores presentes, de contemplar, sería una masa informe que rechazaría nuestra madre tierra.

El señor Alcalde de Puertollano, uno de los hombres más independientes y más formales, le diría, como si lo estuvieran oyendo: señor Gobernador, aquí está este cura que le tiene la política con menos cuidado que á V. S., pongo por caso, que los indios de la anciana Zelanda gasten ó no gasten taparrabos; con los caballeros señores Moret y Maura, me bombreo muy ricamente, y á la una el que tiene su pan se lo deglute y el que no ladra ó declama por el estilo; pero Puertollano es un pueblo muy laborioso y muy agradecido y al que ha beneficiado sus intereses, le vive muy reconocido y esgrata ocasión de demostrarle su gratitud, no con jarabe de pico, que es un específico muy desacreditado, ¿me va comprendiendo V. S., señor Gobernador? sino con votos; existía una tal carretera en proyecto, desde hace más años que tenemos V. S. y yo y los señores presentes, desde Puertollano á Andújar, y nadie más que el diputado señor Cendrero, ha logrado que pronto pueda ser un hecho; existía un proyecto de ferrocarril de Puertollano á la Carolina, que no lo hubiera menecado el Sr. Arquimedes, con su distinguida palanca, y el Sr. Cendrero, sino lo menecó por sí sólo, apoyó el hombre, y parece que pronto será un hecho ese ferrocarril que dejará á Cardit, Singapur, Fibes Lille y demás cuencas carboníferas, con relación á Puertollano, á la altura de una indecente y espúrea babucha, y ande V. S., dígame si el pueblo de Puertollano puede faltar al Sr. Cendrero, si el Sr. Cendrero necesita los votos de Puertollano; y á ese tenor espere V. S. muchas informaciones, señor Gobernador, y si V. S. es fiel transmisor al gobierno de las impresiones que vaya recibiendo, puede hablar á este hasta en latín diciéndole *neguawan*—y al Sr. García Gutiérrez en castellano, pero muy castizo—joven: están verdes.

Como si hubieramos visto escribir las anteriores líneas conocemos al distinguido autor de ellas.

Es un muy querido amigo nuestro. Este querido amigo tiene talento y es más listo de lo que necesita ser cualquiera, para dudar que sucedan las cosas como él las escribe.

Seguramente, el incognito autor del artículo que copiamos, temerá seriamente, pero tendrá de ello casi la seguridad, que sea el simpático Sr. Cendrero el que tenga que decir de el acta de Almodovar: *está verde*.

Razonemos: El trozo de carretera de Puertollano á Mestanza, á pesar de tanto bombo como por allí se ha repartido, no se ha hecho ni se hará por ahora, ni al Sr. Cendrero se le debe el conato de intento de subasta de tal carretera, pues el Sr. Conde de Candilla, ha sido el único personaje del distrito que por tal cosa ha trabajado. Las cosas en su lugar y demos á cada uno lo que se merece, querido amigo.

El proyecto del ferrocarril de Puertollano á Carolina se ha conseguido que sea rápidamente aprobado porque en tal asunto media el Conde de Romanones.

Conque esos dos méritos que pudiera alegar el Sr. Cendrero para representarnos en Cortes sabemos ya todos que no los ha hecho D. José.

Lo que no debiera ponerse en lucha es el argumento referente á Almadén y al Alcalde de Puertollano.

Si son 17 concejales morelistas en el Ayuntamiento almadenense, debe el Sr. Cendrero obtener allí una inmensa mayoría.

Pero sucederá así ó no sucederá, según los resortes de mal gobierno que emplee el ministro de la Gobernación.

El Sr. Alcalde de Puertollano tiene motivos de eterno é inmenso agradecimiento al Sr. Cendrero y debe ponerse incondicionalmente á su lado. No queremos ahondar en estos motivos porque no se nos crea parciales entre los dos posibles ó probables candidatos monárquicos. Pero si hemos de declarar que el Sr. Cendrero debe agradecernos esta omisión.

Pero, reanudando nuestro razonamiento, el Sr. Solana ni es inde-

pendiente ni puede hombrearse con Maura ni con Moret. Tiene que estar sujeto á quien le dió la vara de alcalde, que no fué el pueblo, si no don Renato Lafleur.

Esto ya lo sabe el Sr. Arredondo. Lafleur es la llave de la cuestión política en nuestro pueblo. Y Lafleur acostumbra á no ser político, limitándose, según indicaciones de su Compañía, á votar á todos los gobiernos.

¿Cuenta el Sr. Cendrero con la decidida protección de Romanones, para que este ejerza la influencia de su amistad cerca de M. Lafleur para que este abandone su *slava quo ministerial*? Ahí le duele, amigo Arredondo.

Lo demás es música ratonera, es decir, caciquil.

Si no, al tiempo.

El proceso de la bomba

En el mundo entero se está llevando á cabo una grandiosa campaña para arrancar de las garras del jesuitismo, al inocente y desgraciado fra cisco Ferrer Guardia, víctima de su nobilísimo corazón y de su amor á la ciencia y á la cultura racional. Somos admiradores de Ferrer, y como el primero estamos convencidos de su inocencia y de su honradez.

Un hombre que dedica su vida y fortuna á la propaganda de la idea racionalista de amor y fraternidad, es imposible pueda ser cómplice de un mártir desequilibrado que, en su locura, sembró el llanto y el luto en tantas honradas familias de trabajadores, por su acción indefendible, por lo inhumana é inútil.

Ferrer sufre con Nankens, con ese coloso de honor y la dignidad, en su más humana acepción, una temporada de prisión preventiva, prisión que cesará, confiamos, cuando en la vista de la causa se comprobe la inocencia del uno y la nobleza y honradez del otro.

No podemos resistir al deseo de publicar algo de lo que acerca de este asunto se escribe en el extranjero.

Las líneas siguientes, las copiamos de *El Progreso*, de Barcelona:

«De un artículo titulado «La Panne», publicado en *La France*, de Pau, en 27 de Enero último, con la firma de su director Lucien Victor Meunier, juzgando la subida de Maura al poder, tomamos los siguientes párrafos:

Un nombre acude por sí mismo á nuestra pluma: Ferrer. ¡Oh! ¿Que el movimiento de retroceso efectuado por Alfonso XIII no alcance, en su prisión, al gran educador, que los inquisidores tienen en sus mazmorras, y á quien han decidido castigar por el crimen de enseñar á leer al pueblo español! Eso sería abominable, y de ello protestamos.

Ante la inmensa reprobación levantada en todo el mundo por la infame acusación formulada contra Ferrer y el indigno tratamiento sufrido por el fundador de la Escuela Moderna de Barcelona, sus carcereiros, sus verdugos habían temblado, habían vacilado. Ya no pedían la muerte de Ferrer, habiendo logrado su objeto, puesto que la Escuela Moderna ya no existe y los materiales laboriosamente reunidos por Ferrer están hoy dispersos, quedarían contentos con una sentencia de presidio. Quizá la subida de Maura les dé una feroz esperanza...

No, no tenemos por España, pero temblamos por Ferrer. No se puede ahogar un pueblo, pero se puede asesinar á un hombre. Tenga cuidado el rey Alfonso; hacia ese crimen, que mancharía para siempre su memoria, se le quiere arrastrar.

Ferrer es inocente; toda sentencia pronunciada contra él será una iniquidad monstruosa, un siniestro desafío á la justicia; su sentencia de muerte pondría á España en la picota de las naciones. Esperamos de todo corazón que la humanidad será librada de este gran dolor. Por lo demás, estamos tranquilos. Un accidente y nada más. Como lo se haya reparado la máquina, España, habiendo cambiado de maquinista, se pondrá en camino.

El lujo de ser republicano

Recluta principalmente sus adeptos el régimen monárquico entre esas clases colocadas en la cúspide del presente orden social, á las cuales brindan pródigamente el poder y la riqueza todos los encantos que la vida ofrece.

Institución basada en el privilegio, agrupa en torno suyo á todos los elementos que del favor y del privilegio viven. El fausto y la opulencia de que se rodean; han creado en ellos una especie de segunda naturaleza. Sobrios y endiosados, no saben darse cuenta del verdadero papel que representan en el mundo; y miran con olímpico desdén, como si á otra

razas inferiores perteneciesen, á todos aquellos hombres de linaje más humilde ó de condición más generosa que buscan en nuevos sistemas de gobierno un sentido más humano de la vida y una orientación política más utilitaria y altruista.

«Ser monárquico! Hay quien lo considera el *sumum* de la distinción social ¡la *élite* de lo exquisito y lo selecto! ¡Ser republicano! ¡Bah! ¡Cosas de gentes poco más ó menos! Así piensan, así discurren algunos menteceos. Nada tan fácil como demostrar el craso error de tales juicios.

Monárquico lo es cualquiera; no hay cosa más cómoda, ni más sencilla. No cuesta ningún esfuerzo; antes bien, produce beneficio y honores (?) de todo género: otorga consideraciones y privilegios sociales y políticos, negados á los adversarios del régimen, proporciona mercedes y riquezas, que alegran y embellecen la vida. El buen monárquico, ni siquiera necesita molestarse en pensar. Lo hacen por él sus jefes ó sus amos.

Renunciar á la propia personalidad; lo nar lo que á uno le den y doblar el espinazo ante los santones; fie allí el manual del monárquico perfecto. Como se vé, la alteza de miras, la independencia de criterio, la elevación y excelencia de espíritu, no parece por ninguna parte.

En cambio para ser republicano, requiere forzosamente, en este país donde vivimos, y en estos tiempos desdichados que corremos, una fuerza de voluntad inflexible y un desinterés á prueba de tentaciones. El buen republicano tiene vedadas todas las dulzuras del mando. En vez de disfrutar de las fáciles granjerías del poder, los gobernantes le niegan el agua y el fuego. Por toda compensación de sus sacrificios, ha de contentarse con el aplauso de su propia conciencia.

¿Quién revela mayor abnegación con su conducta? ¿Quién da muestras de poseer un espíritu más levantado y escogido? ¿El que dobla la rodilla ante los poderosos, para lograr su proyección y obtener sus mercedes, ó aquel otro que desafía la soberbia de los fuertes y olvida sus propios egoísmos personales en aras de un ideal grande y nobilísimo?

No hay mérito ni superioridad alguna en ser monárquico. El que de veras lo sea, atestiguan con ello tan solo la flaca condición de su espíritu. El que lo finge sin fé ni convicciones honradas, digno es de compasión por su baja.

El verdadero *lujo*, consiste en ser republicano. Precisamente porque es lujo, cuesta caro. Sacrificios, luchas, sinsabores; hay que poseer muchas virtudes para afrontarlos y sufrirlos. El que prefiere las conveniencias y utilidades tangibles de la vida, á la íntima satisfacción del deber cumplido, no cabe en el campo republicano. Allí irá á caer con sus ambiciones y concupiscencias, sobre la mesa rebosante del presupuesto, donde sacían los partidos monárquicos su gula.

Y bé ahí como, bien examinadas las cosas, resulta que las gentes de espíritu estrecho y de aspiraciones vulgares y poco levantadas, son cabalmente las que integran las huestes del régimen envilecido que ha proporcionado á nuestra patria las vergüenzas del desastre y las amarguras de la ruina.

Porque se puede alardear de hombre superior y distinguido, y sin embargo, dentro se un cuerpo fachendoso y altivo, encerrar un alma lacayuna. Como hay gentes, de modesta condición—en nuestro partido, para honra suya, abundan mucho—entregadas al rudo esfuerzo del trabajo diario, pero con nobles corazones bien templados, capaces de todas las abnegaciones, fervorosas y prontas á todos los sacrificios sin medida.

La verdadera grandeza del espíritu, no tiene sus justificantes en los pergaminos que acreditan la sangre azul, ni en las cuentas corrientes del Banco de España. Menos aún, se prueba con bajas y degradantes servilismos. Se demuestra tan solo con acciones esforzadas.

Y el que ama sinceramente la República, y á la propaganda y el triunfo de este hermoso ideal consagra sus energías perseverantes, y á él inmola, con firme voluntad, preeminencias sociales y lucros positivistas, hace patente, por lo menos, que no es un ser egoísta y metalizado y que lleva dentro del pecho un corazón generoso. No todos pueden permitirse ese lujo.

Sección de Noticias

PERIODICOS RECIBIDOS

Hemos recibidos los siguientes periódicos: *La Conciencia libre*, de Málaga; *La Unión*, de Linares; *Guía y Amparo del Asegurado*, de Ciudad-Real.

Agradecemos la atención y gustos establecemos el cambio.

CORTESIA

La Juventud Republicana de Barcelona nos pasa atenta comunicación, participándonos el traslado de su domicilio á la calle del Conde del Asalto, núm. 26 y ofreciéndonos su cooperación para todo cuanto de aquella entusiasta asociación republicana podamos necesitar.

Expresamos nuestro verdadero agradecimiento á aquellos correligionarios.

ALEGORIAS

Hemos recibido de la *Casa del Pueblo* de Barcelona, hermosas alegorías republicanas que representan el triunfo de nuestros ideales.

Sirven de lema á esta artística lámina, las palabras.

¡PASO A LA REPÚBLICA Y A LA LIBERTAD!

A la cabeza y señalando el camino del triunfo, aparece la figura del insigne Costa; el carro de la Libertad, ocupado por la República y por Estévez, que tremola la bandera tricolor, marcha al frente del pueblo, aplastando con sus ruedas curianas, sapos, culebras y todos los signos de la tiranía y la reacción, y ante esta marcha, huyen frailes y monjas á gran velocidad. Sigue el carro de la Libertad la muchedumbre armada, al frente de la que marchan Blasco Ibáñez, Lerroux, y Giné de los Rics, tremolando banderas y armas de combate.

Es una hermosa composición.

Los correligionarios que deseen adquirir esta alegoría, podrán hacerlo en la conserjería del Casino Republicano, donde se halla de venta.

OMISION

En la cuartilla perdida de la revista de los bailes del Casino Republicano, publicada en nuestro número anterior, hacíamos mención de la presencia en dichos bailes de distinguidas señoras y señoritas, cuyos nombres no recordamos ahora por totalmente haber destruido los apuntes tomados después de redactar dicha revista.

Sin embargo, algunos de ellos conservamos en la memoria, como los de D.^a Vitoria Ruiz, D.^a Enriqueta Capilla y D.^a Carolina Martínez.

Lamentamos mucho no recordarlos todos.

VELADA EN EL CASINO REPUBLICANO

El notable prestidigitador Carleodopol y su distinguida señora Emma Asiris, dieron una velada en nuestro Centro, en la que escucharon repetidas muestras de agrado y admiración.

Algunos de los trabajos de dichos artistas son muy nuevos, y todos de gran vistososidad y lucimiento.

El público quedó complacido, deseando la repetición de la velada.

COMPETENCIA FRAILUNA

El Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, se ha dirigido una vez más al Gobierno, reclamando contra la ruidosa competencia que las ordenes religiosas hacen al comercio y á la industria.

Los institutos monásticos dice el Círculo, separándose de su verdadera misión, lo han invadido todo y como no pagan alquiler de casa, ni contribución, ni derechos de aduanas, ni jornales, pues en este punto se contentan con repartir á sus trabajadores una desustanciada bazofia, producen muchísimo más barato que cualquier particular.

Convento hay aquí en Madrid, donde se ejercen hasta veintiseis industrias, las cuales, además, tienen segura parroquia entre la beatitud.

Hasta oficios tan menudos como el lavado de la ropa, se ejercen en los conventos; los cuales, como hacen las obras mucho más baratas que las lavanderas y aunque las mismas grandes industrias del lavado, van reduciendo á la miseria al numeroso gremio de lavanderas. Légame á tal extremo que hasta hay conventos de frailes que confeccionan cigarrillos de papel.

Pierde el tiempo el Círculo Mercantil yendo con esta protesta á quien ha apelado á *todos los medios*, para que no se apruebe una ley que ni con mucho sujetaba á la frailería á vivir dentro de las leyes.

Maura es el defensor de los frailes y no va él á meterlos en cintura, como se merecen.

Nosotros nos alegramos mucho de esta ruinosísima competencia y lo que sentimos es que quede de ella un comerciante para quitarlo. Porque no es el camino de las protestas lo que nos puede salvar de esa plaga monástica.

Por lo menos la protesta había de ser un poco más activa.

Pero, por lo visto, Costa tiene razón.

Somos un pueblo de eunucos. Aquí no hay nadie activo más que los frailes.

Imp. de Mendoza, Valdepeñas.